

Inglés lúdico en Primaria

El autor pone de manifiesto las deficiencias y desajustes que se dan en la enseñanza del Inglés con el alumnado de segundo y tercer ciclo de Primaria y ofrece algunas claves para corregirlos. Se propone un método que se apoya básicamente en la comunicación oral y que tiene muy presente la vertiente lúdica del aprendizaje.

Juan Carlos López Rodríguez*



Montserrat Fontich.

En este artículo presentamos algunas propuestas para la enseñanza del Inglés en el segundo ciclo de Educación Primaria ante los desajustes y problemas que se dan actualmente en el proceso de enseñanza y aprendizaje de este idioma en esta etapa educativa.

Análisis de la situación

La introducción de la asignatura de Inglés en el segundo ciclo de Primaria se realizó “con calzador”: se hizo un hueco, quitando una hora de aquí y otra de allí; se improvisaron unos textos, muchos de ellos no aptos para las edades de las que se trata, y los maestros y maestras enseñaron a los alumnos y alumnas de 8 años con la misma metodología empleada hasta entonces con los de 14.

A estos problemas iniciales se han sumado otros. Por ejemplo, en tercero de Primaria, los niños y niñas que han aprendido Inglés durante cinco años de una forma oral –por lo que poseen ya muchos conocimientos de esta lengua– se encuentran con unos libros de texto que ralentizan su aprendizaje. Así, aunque en segundo curso estos alumnos y alumnas han aprendido los números hasta mil, en tercero se les enseña hasta

Hay que tener en cuenta que, en estas edades, la comprensión es semántica, no gramatical, nada abstracta

el veinte pues son las directrices del libro de texto (y son muchos los maestros y maestras que siguen esclavizados a éste).

Por otro lado, al incorporarse en este curso la escritura en lengua inglesa, el alumnado topa con una dificultad añadida, pues se trata de un sistema distinto a su lengua materna donde el grafema no se corresponde con el fonema. Este problema se agrava por el hecho de que muchos docentes priman la producción escrita y olvidan casi por completo la producción oral (luego se quejan de que nuestros alumnos no hablan inglés). Esto sucede, entre otras razones, porque trabajar la escritura es más cómodo; se controla mejor una clase en silencio y también es más fácil evaluar lo escrito que lo oral.

Otro problema añadido es el desajuste existente entre los libros –las capacidades de los niños y niñas– y la realidad. Muchos manuales, por ejemplo, proponen de una manera precoz el aprendizaje de las horas con relojes analógicos, cuando los niños aún no las conocen en su lengua materna. Y lo que es más grave: en la realidad inglesa prácticamente no se utiliza esta lectura de las horas.

Además, se falla metodológicamente, pues intentamos “enseñar como aprendimos nosotros”, y aprendimos mal. Se concede un gran peso a la gramática y se tiene mucha prisa por introducirla, olvidando que muchos de los conceptos que intentamos enseñar son tardíos incluso para los nativos sajones (la *-s* de la tercera persona del singular, los artículos...). Se olvida también que la comprensión en Primaria es semántica y no gramatical, y que los niños y niñas de estas edades se encuentran en el estadio de las operaciones concretas, mientras que la mayoría de los conceptos gramaticales exigen de una abstracción. Se menoscaba el trabajo con canciones, rimas y cuentos, que sirven para exponer y sedimentar la gramática, ya que los maestros y maestras piensan que esta metodología ya no procede en estas edades (con ocho años dejan de ser niños y niñas!). De esta forma, muchos docentes se pasan cursos y cursos intentando enseñar prematuramente conceptos sencillos, que los niños y niñas aprenderán fácilmente en la ESO, cuando alcancen la madurez suficiente, –siempre y cuando no hayan adquirido aversión a la lengua inglesa en los años anteriores.

También se dan desajustes en la corrección, ya que se produce una “hipercorrección” que disuade al alumnado de

Leer y escribir

Aparte de la importancia que otorgamos a la comunicación oral, también planteamos actividades relacionadas más estrictamente con la lectura y la escritura. Así, además de leer cuentos, hemos desarrollado un método de lectura global mediante tarjetas individuales que elaboramos con cartulinas de colores y en las que agrupamos las palabras más usuales, las que incluyen un mismo sonido (*hall, call, wall, walk..*) y las expresiones que empleamos más frecuentemente. Los alumnos y alumnas leen estas tarjetas a diario individualmente, por parejas, en grupo y con el profesor o profesora.

Las actividades de escritura, que lógicamente llevan implícito el acto de leer, se apoyan básicamente en la redacción de cartas. En el aula tenemos un buzón inglés, el Mail Box, que se ha convertido en uno de los proyectos que más interés despierta entre el alumnado. El primer día de la semana que se imparte la asignatura de Inglés, cada niño y niña escribe una carta a alguno de sus compañeros o compañeras. Al principio se les adjudica un alumno concreto para garantizar que todos y todas recibirán una carta, pero también se les ofrece la posibilidad de escribir otra carta a quien quieran, a niños y niñas de otras clases e incluso de otros centros (al tratarse de un CRA, los maestros y maestras asumimos el papel de carteros). Nuestro propósito es que aprendan la estructura de una carta en cuarto de Primaria y que, más adelante, en quinto y sexto, se sientan motivados por escribir. Las cartas se escriben en un folio A5 doblado que incluye el destinatario y el remitente. En el interior, los niños y niñas escriben una cabecera, un saludo, una despedida y, paulatinamente, una, dos, tres y hasta cinco frases en inglés. Si quieren pueden completar la carta en su lengua materna.

volver a intentar algo que nunca está perfecto. Además, no sabemos cómo trabajar con los estudiantes a los que les cuesta aprender inglés; nos amargamos y les amargamos intentando que hagan lo que ni saben ni pueden hacer (ayudados por un libro de texto igual para todos). Asimismo, somos conscientes de que los niños y niñas no saben leer inglés, pero ¿se les ha enseñado a hacerlo? A muchos compañeros les sorprende que los alumnos y alumnas lean mal palabras básicas, sin darse cuenta de que sólo las han leído tres o cuatro veces, a pesar de llevar años estudiando esta lengua.

Soluciones

Ante tal diagnóstico, la solución pasa por tener claros los objetivos que perseguimos y una serie de principios para lograrlos. El principal objetivo en estas edades, de los 8 a los 12 años, sigue siendo que a los niños y niñas les encante el inglés. Pero hay otros: que comprendan y hablen mucho inglés; que adquieran vocabulario básico; que se incorporen a la lectura y escritura con la tranquilidad de poder fallar, ya que es normal por su dificultad; que conozcan aspectos culturales y que acaben preparados para la ESO, pero sin rebajarnos a ella.

Los principios, por otro lado, deben ser los siguientes: en primer lugar, hay que tener claro que nuestra misión es sacar el máximo posible de los niños y niñas, sin amargarles y sin amargarnos, pero teniendo en cuenta que a veces el máximo posible de los niños es muy mínimo. En segundo lugar, hay que buscar una enseñanza real y útil, más que académica, aunque no sea popular. No se trata de “hacer”, sino de “hacerlo bien”; no se trata de llenar cuadernos para que lo vean los padres y madres, sino de que los estudiantes aprendan. Para ello hay que saber cuestionar, adaptar y complementar los libros de texto. Y, en tercer lugar, no se debe “exclusivizar” la escritura, con tímidos acercamientos a la expresión oral. Una proporción aproximada de equilibrio de las cuatro destrezas sería: en tercero, 80% de comprensión y expresión oral, 10% de lectura y 10% de escritura; en cuarto, 70% de oral, 15% de lectura y 15% de escritura; en quinto, 60% de oral, 20% de lectura y 20% de escritura, y en sexto, 50% de oral, 20% de lectura, 30% de escritura. Ya les aburrirán en la ESO escribiendo el 100%.

Asimismo, es necesario reflexionar desde un punto de vista metodológico. Por ejemplo, hay que respetar los estilos de aprendizaje (cada niño aprende mejor de una forma; los hay más visuales,

los hay más auditivos, otros son cinéticos...) y, por lo tanto, debemos adaptar nuestra forma de enseñar para dar respuesta a todos estos estilos. Para ello, hay que ofrecer sesiones con vídeo, con juegos en grupo e individuales, con ejercicios por parejas e individuales, con cuentos, con canciones..., y también sesiones de estudio. Estudiar también es una forma de aprender, pero no la única. De hecho, la mayoría de las cosas que saben los niños y niñas no las han aprendido estudiando. Pero debemos enseñarles a estudiar inglés y no sólo culparles porque no saben hacerlo.

Hay que tener presente, asimismo, que antes de presentarles una palabra escrita, los alumnos y alumnas deben haberla escuchado al menos veinte veces para evitar errores de pronunciación. Y para aprender esa palabra, hay que verla cien veces en cien contextos distintos.

En cuanto a los niños y niñas que presentan dificultades de aprendizaje, es conveniente preparar un material escrito básico, que sustituya al libro, a partir de objetivos sencillos, que en muchos casos sólo responden a la adquisición de un vocabulario básico, como los colores, los números o los días (°incluso para algunos alumnos y alumnas de 12 años!). En estos casos, no hay que tener engañados a los padres y madres.

Algunas ideas prácticas

Para llevar a la práctica estas propuestas, proponemos realizar una buena distribución temporal de las clases y ser disciplinados con ella. Todas las sesiones comienzan con una actividad de *total physical response* (TPR) que varía en función del estado de ánimo del alumnado o de la actividad que hayan desarrollado en la clase anterior. Así, si vienen del recreo, de Educación Física o es la primera hora de la tarde, preparamos una relajación en inglés. Si en la anterior clase han estado sentados, la TPR es de movimiento y siempre de pie.

A continuación, es importante que los niños escuchen a diario un cuento en inglés y que fijemos estructuras gramaticales y expresiones a través de canciones y rimas. De igual forma, la dinámica de la clase incluye una serie de expresiones que han sido adquiridas desde Educación Infantil y que se van afianzando e incrementando en cada curso (*Can I go to the toilet?*, *May I erase the Blackboard?*, *Excuse me, you know what?*...). Y también se trabajan los an-

glicismos que aparecen en la publicidad y la televisión.

Por otro lado, es importante que escuchen frecuentemente el mejor inglés posible, por lo que la producción del maestro o maestra se debe complementar con vídeos. Es fundamental hacer una buena selección de éstos (los hay muy buenos y adaptados a todas las edades) y disponer de, al menos, tres cintas de vídeo, que alternaremos en función del grado de atención e interés de los niños y niñas. No debemos esperar que presten atención durante una hora a una película de vídeo en inglés, por ello recomendamos parar tres veces y realizar diversas TPR. El objetivo es que el alumnado escuche inglés para ir sedimentando el lenguaje (se dice que se aprende inglés con muchas siestas delante del televisor). No se pretende que lo entiendan oralmente todo, sino que puedan seguir el vídeo con la ayuda de las imágenes.

Otra forma de afianzar el lenguaje oral consiste en escuchar a alguna persona nativa. Cada vez más colegios tienen la oportunidad de contar con la presencia de un asistente lingüístico al menos una vez a la semana. Es una ocasión que no se puede desperdiciar. En nuestro centro, dado que hay cuatro docentes de Inglés, recibimos al nativo una vez al mes y lo aprovechamos para que esté prácticamente toda la sesión hablando. Organizamos cuidadosamente estas sesiones a través de la preparación de *projects* con simulaciones de situaciones reales, como facturar unas maletas en el aeropuerto, acudir a una agencia de viajes, ir de compras..., en las que el nativo hace de vendedor o de azafata y atiende a los niños y niñas, que practican las expresiones oportunas de la situación. El nativo también puede dirigir las TPR, leer los cuentos, enseñarnos rimas, hablarnos sobre las tradiciones de su país o servir de apoyo a las dudas de pronunciación del maestro o maestra.

Otra de las actividades que proponemos son los juegos autocorrectivos, es decir, material diverso con el que los alumnos y alumnas realizan ejercicios en inglés y obtienen las soluciones de forma autónoma (miniarco, Lógico, cuerda del saber, conector, magnus...). También son muy oportunos en esta edad los juegos colectivos. En nuestro centro preparamos un circuito con diversos juegos y los niños y niñas van rotando por todos ellos. Además de ver palabras en inglés en diferentes contextos, el alumnado desarrolla cualidades colaborativas y competitivas. Los docentes de-

bemos convencernos de la importancia y la validez de los juegos, ya que su aspecto lúdico permite que los pequeños se diviertan al tiempo que aprenden, que es lo que nos importa como maestros y maestras.

Conclusiones

Las actividades propuestas demuestran que, para enseñar Inglés en Primaria, también se puede aplicar una metodología atractiva, tanto para el alumnado como para el profesorado, apoyada en un fuerte peso de la comunicación oral. Ello, junto con el trabajo de cursos anteriores, constituirá la base para conseguir niños y niñas bilingües. Debemos ser consecuentes con nuestro trabajo y evitar saltos metodológicos innecesarios entre el primer y el segundo ciclo de Primaria. Además, estas actividades suscitan un alto grado de motivación, lo que provoca una actitud positiva hacia el aprendizaje por parte del alumnado.

Para saber más

Beck, I.; King, K. (1985): *Oranges and lemons*, Oxford: OUP.

Cooper, Lavery; Rinvolucry, K. (1991): *Resources books for teacher*, Oxford: OUP.

Crystal, D. (1982): *Child language learning and linguistics*. Londres: Edward Arudd.

Graham, Caroline (1991): *Jazzchants for children*, Oxford: OUP.

López Rodríguez, Juan Carlos (2000): "Una mascota para aprender inglés", en *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 292, junio, pp. 26-28.

López Rodríguez, Juan Carlos (2001): "Inglés en la escuela rural", en *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 300, marzo, pp. 30-33.

López Rodríguez, Juan Carlos (2002): "Inglés a los tres años", en *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 317, octubre, pp. 23-25.

Páginas web

<http://www.iatefl.org>

<http://www.kidsdomain.com>

<http://www.richmondelt.com>

<http://www.mainlesson.com>

<http://www.geocities.com>

* Juan Carlos López Rodríguez es profesor de Inglés en el CRA "Campos Góticos" de Medina de Rioseco (Valladolid).
Correo-e: jlopez268@acacia.pntic.mec.es